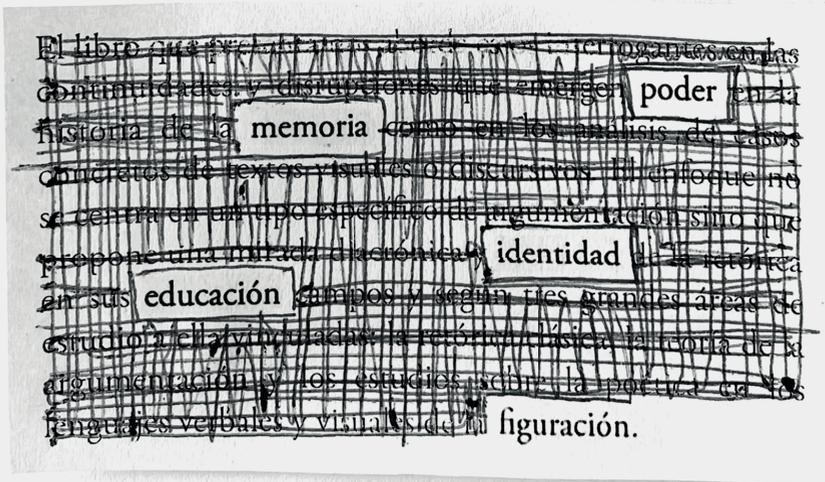


Entre retóricas: diacronías, lenguajes y disciplinas



Martín Acebal · Ivana S. Chialva · Cadina Palachi

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**



Consejo Asesor
Colección Ciencia y Tecnología
Graciela Barranco
Ana María Canal
Miguel Irigoyen
Gustavo Ribero
Luis Quevedo
Ivana Tosti
Alejandro R. Trombert

Dirección editorial
Ivana Tosti
Coordinación editorial
María Alejandra Sedrán
Coordinación diseño
Alina Hill
Coordinación comercial
José Díaz

Corrección
Lucía Bergamasco
Diagramación interior y tapa
Nicolás Vasallo

© Ediciones UNL, 2022.

—
Sugerencias y comentarios
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

Entre retóricas: diacronías, lenguajes
y disciplinas / Martín Acebal... [et al.];
editado por Martín Acebal; Ivana Selene
Chialva; Cadina Palachi. – 1a ed – Santa Fe:
Ediciones UNL, 2022.
Libro digital, PDF/A – (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-366-5

1. Retórica. 2. Lenguaje. 3. Educación. I. Acebal,
Martín, ed. II. Chialva, Ivana Selene, ed. III.
Palachi, Cadina, ed.
CDD 808.0461

© Martín Acebal, Ivana S. Chialva,
Cadina Palachi, Marta Alesso, Emiliano Buis,
Mariano Dagatti, Pilar Gómez Cardó,
Romina Grana, Hubert Marraud,
Martín Menéndez, Jimena Morais,
Liliana Pérez, Kendall Phillips,
Gerardo Ramírez Vidal, Cristina Vela Delfa,
Alejandra Vitale, Julián Woodside, 2022.



Entre retóricas: diacronías, lenguajes y disciplinas

Martín Acebal
Ivana S. Chialva
Cadina Palachi
Editores

ediciones **UNL**

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Índice

Prefacio / 6

1. Retórica y poder / 10

La retórica del poder y el poder de la retórica:
el prestigio del *logos* en el mundo griego antiguo / 11

Pilar Gómez Cardó

El poder de la retórica en las *Institutiones Oratoriae*
de Quintiliano: *movere adfectus audientis* / 25

Cadina Palachi y Jimena Morais

Las ruinas circulares. Las retóricas de la refundación
en la Argentina contemporánea / 39

Mariano Dagatti

2. Retórica y educación / 59

La fábula antigua: un ejercicio retórico entre
la educación infantil y la persuasión política / 60

Ivana S. Chialva

Usos y abusos de la palabra «retórica» / 74

Gerardo Ramírez Vidal

Estrategias del *pathos* en las redes sociales.
Emojis y otros graficones para la expresión de la emoción
en la comunicación digital / 93

Cristina Vela Delfa

3. Retórica e identidad / 104

Retóricas precoloniales: sensibilidades, percepciones
del otro y estrategias de control en la antigüedad griega / 105

Emiliano Buis

Latinitas. La construcción lingüística
de la identidad en la retórica latina / 124

Liliana Pérez

Reconocimientos interdisciplinarios para
la construcción de la identidad / 136

Romina Grana

4. Retórica y memoria / 147

***Mnemosýne* o la retórica anterior a la palabra escrita / 148**

Marta Alesso

Retórica y memoria cultural. Sobre la memoria y la reminiscencia desde una perspectiva intermedial / 159

Julián Woodside

Memoria retórico–argumental, campo retórico y persuasión / 170

Alejandra Vitale

***Towards a Rhetoric of No* / 180**

Kendall Phillips

5. Retórica y figuración / 191

Razones imaginadas. Introducción a la argumentación visual / 192

Hubert Marraud

Perspectiva y método. Multimodalidad, estrategias y recursos para el análisis discursivo / 211

Martín Menéndez

La aprehensión retórica: interpretación, resguardo y descripción del discurso figurado / 225

Martín Acebal

Sobre las autoras y los autores / 238

Una retórica de resistencia: la asamblea cómica de las trirremes en *Caballeros* y la desnaturalización del imperialismo ateniense

Emiliano J. Buis¹ · Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. CONICET

A lo largo de la historia se han sucedido distintos tipos de experiencias imperiales. Más allá de sus diferencias históricas, existen elementos comunes que dan continuidad a la idea misma de «imperio». Así, cualesquiera que resulten sus características específicas, un imperio se define por su grado de control efectivo, formal o informal, sobre un otro respecto del cual se ejerce dominación (Doyle, 1986:30). Esta constatación implica, como consecuen-

¹ Abogado y Licenciado en Letras Clásicas (Universidad de Buenos Aires, UBA), Master en Historia y Derechos de la Antigüedad (París 1 Panthéon–Sorbonne), Doctor en Letras Clásicas y Diploma de Posgrado en Derecho (UBA). Profesor Titular Regular de Derecho Internacional Público en la Facultad de Derecho de la UBA y en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) y Profesor Adjunto Regular de Lengua y Cultura Griegas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Investigador Independiente de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Filología Clásica de la UBA, con Categoría I del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación. Subsecretario de Investigación y Subdirector de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la UBA. Presidente de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos.

cia, la necesidad de explorar los mecanismos a través de los cuales los imperios se consolidan y operan a partir de su relación con esa otredad. Para entender mejor estos fenómenos, cabe indagar en los modos en que se construyen los fundamentos que autorizan la emergencia y el afianzamiento de cada empresa imperialista. Esos fundamentos, que precisamos distinguir, responden tanto a sustentos fácticos (pienso en la dominación física mediante la violencia) como ideológicos (la construcción por medios retóricos de un orden que avala las prácticas de supremacía). En lo que hace a este último elemento subjetivo, la sociología política ha brindado interesantes herramientas para dar cuenta de los cimientos histórico-culturales de la lógica imperial. Si el imperio debe ser entendido como una manifestación geopolítica de relaciones de control impuestas por un Estado a otros, procede en consecuencia analizar las redes de poder que se tejen con miras a asegurar la dominación.² Este examen no puede hacerse si no se encaran los variados procesos y actitudes mediante las cuales se establece y mantiene la estructura de autoridad. Entre ellos, y dado que las lógicas del imperialismo se sostienen sobre un entramado complejo de concepciones culturales que son afianzadas mediante un discurso legitimador, el uso reiterado de metáforas de diversa índole cumple un rol esencial, pues mediante la imaginación se fijan los parámetros que hacen efectiva la superioridad imperial.

La literatura focalizada en las experiencias coloniales europeas durante los siglos XVIII a XX aporta interesantes capas de interpretación a las sensibilidades inherentes a las modalidades de construcción del imperio, tanto en términos normativos como fácticos. Por lo pronto es posible identificar, siguiendo el libro reciente editado por Fischer-Tiné, un alto grado de angustia y miedo asociados a la historia de los imperios coloniales (Fischer-Tiné & Whyte, 2016:1). A ello se suma la necesidad de encontrar dispositivos antropológicos dispuestos a proyectar de modo eficaz la cultura propia a la población local (ese control de los «otros») en un delicado equilibrio que evite por un lado la equiparación pero que, a la vez, no radicalice las diferencias entre centro y periferia. En esta empresa han cobrado particular relevancia las técnicas coloniales de fijación de estereotipos: a los efectos de superar los temores vinculados con una eventual pérdida de control de los territorios sometidos, la población nativa aparece descrita como naturalmente violenta, reservada, ignorante, feminizada o hiper-emocional, todo ello con el fin de sobreponerse a la posible pérdida del control. En contraposición, las

² Seguimos acá a Mattingly (2011:7) quien, al trabajar sobre el imperialismo romano, convincentemente recoge las distintas posiciones que han servido para demostrar que la dominación de los «otros» ha existido siempre, desde la antigüedad.

autoridades imperiales se describen frecuentemente como autocontroladas, sobremasculinizadas y racionales.³

En esta antítesis se vienen estudiando las diferencias entre la élite imperial y los sujetos subyugados a través de la dimensión de género, en tanto las dinámicas sexuales en muchos casos han servido de base para la empresa imperial, como han demostrado Hyam (1990) y Gill (1995) en relación con la expansión del Reino Unido desde la época victoriana hasta mediados del siglo xx. Como señalan ambos autores, el estudio de las actitudes sexuales deviene una clave de acceso relevante para comprender la canalización de las ambiciones británicas en relación con su poder exterior.

Observaciones semejantes pueden ser útiles cuando se trasladan al mundo antiguo para intentar describir los imperios del Mediterráneo.⁴ En el contexto helénico, las percepciones resultan particularmente trascendentes desde una perspectiva interesada en rescatar la psicología subyacente en los procesos políticos.⁵ En el despliegue del poder ateniense, el papel de las emociones y las percepciones no es desdeñable (Balot, 2009:55). Dentro de estas subjetividades, en las que metáforas del orden de lo doméstico y de lo privado son resortes privilegiados, la dimensión sexual cobra un significado particular en tanto las categorías asimétricas propias del vínculo entre los géneros se proyecta con éxito al plano internacional, a los fines de justificar un estado de situación signado por el desequilibrio.⁶

Pero ¿cuáles son las fuentes que nos permiten comprender esos dispositivos metafóricos mediante los cuales se pretende legitimar la hegemonía ateniense? No es un dato desconocido que la comedia antigua, como producto literario de un contexto signado por la guerra del Peloponeso, ha servido de caja de resonancia de los debates contemporáneos en torno del expansio-

³ Es evidente que «imperialismo» y «colonialismo» no deben ser confundidos; el segundo término es mucho más restrictivo puesto que concibe la instalación de asentamientos en territorios distantes; cf. Howe (2002:30). Sin embargo, en lo que a este trabajo respecta, ambas experiencias ponen en contacto un poder político con una otredad cultural sobre la cual ejercen su superioridad en múltiples niveles.

⁴ Acerca de la procedencia del término «imperio» para comprender las experiencias de control interestatal de zonas periféricas en la antigüedad, ver Scheidel (2013:27–30).

⁵ A pesar de no haber conocido el término «imperialismo» —sostiene Loraux (1993:24)— es cierto que para los griegos el imperialismo ateniense era una idea muy precisa relacionada con la dominación.

⁶ Es posible hablar de una «política sexuada» en el mundo antiguo, en la medida en que la guerra y la ciudadanía corresponden al ámbito de la masculinidad; de este modo, parecen naturalizarse las normas que oponen a los varones y a las mujeres. Sobre esta base ideológica se construye una verdadera retórica del género, como sostiene Sissa (2013:111).

nismo ateniense. En ese sentido, con frecuencia las figuras criticadas sobre el escenario aristofánico han tenido un rol activo a favor o en contra de las campañas navales decididas en el transcurso del enfrentamiento de Atenas con Esparta y sus aliados, y por lo tanto la invectiva cómica suele valerse de las bases ideológicas del imperialismo para cargar las tintas sobre esos posicionamientos.

En el marco de una investigación mayor que procura analizar los dispositivos retóricos a partir de los cuales el teatro cómico traduce y refracta los asuntos externos en tiempos de violencia bélica,⁷ este trabajo se ocupa de estudiar en clave de género el pasaje de *Caballeros* en el que se alude a una discusión asamblearia entre trirremes personificadas (vv. 1300–1315). Desde una estrategia de feminización —que luego adquirirá un cariz particular más definido en otras obras aristofánicas como *Lisístrata* o *Asambleístas*— el discurso del corifeo sobre el diálogo entre embarcaciones supone una crítica mordaz contra la decisión imperialista del demagogo Hipérbolo de lanzar una campaña naval contra Cartago.

Sobre la base de los planteos teóricos relativos a las sensibilidades asentadas por la retórica imperialista, que he descripto de modo sucinto, me interesará mostrar cómo el rechazo de las intenciones perversas del demagogo se asienta, al compararse con otros pasajes, en el empleo de un imaginario sexual proyectado de las relaciones internacionales. Se espera con este trabajo contribuir a una comprensión más acabada de las estrategias retóricas implementadas en las fuentes cómicas de fines del siglo v a. c. para subvertir los guiones diplomáticos, denunciar las metáforas privadas de la política exterior y desnaturalizar las bases expansionistas de la polis ateniense.

Una lectura de *Aves* en la primera sección permitirá sentar las bases del juego cómico con la retórica imperialista; ello nos llevará, en el segundo apartado, a discutir la conversación entre naves en *Caballeros* para examinarla como una inversión de esos parámetros. Con ello se concluirá que la voz de las mujeres puede ser leída como una instancia discursiva de resistencia que se vale de la ideología sexuada de la conquista territorial para revelar las pretensiones de legitimación «natural» de la supremacía interestatal.

⁷ Este trabajo se inscribe en el marco de las tareas llevadas a cabo en el Proyecto de Investigación UBACYT (convocatoria 2020–2022) «Representar el *páthos*. Dinámicas emocionales y regulaciones afectivas en los testimonios literarios e iconográficos de la antigua Grecia» (Código 20020190100205BA, Modalidad 1 / Tipo C / Conformación III), que dirijo en el Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, así como en el Proyecto «Pensar las emociones en la Atenas democrática: diálogo entre la comedia y la filosofía (PATHE)», financiado por el Programa LOGOS de ayudas a la investigación en Estudios Clásicos (Fundación BBVA, España).

Imaginario marítimo, poder sexual y la retórica cómica de la superioridad en *Aves*

El contexto de producción de la comedia *Aves* (representada por primera vez en las Grandes Dionisias del 414 a. c.) es relevante para el planteo que aquí propongo, dado que sabemos con certeza que unos meses atrás la expedición a Sicilia, promovida de manera entusiasta por Alcibíades y criticada por Nicias, había sido lanzada con muchas esperanzas de victoria. En la obra es entonces recurrente un vocabulario tendiente a mostrar las ambiciones imperialistas del protagonista, Pisetero, quien decide fundar una nueva ciudad en las nubes.⁸ Esta polis erigida en el escenario, llamada *Nephelekokkygia*, se presenta enseguida como un objeto de deseo.⁹ Tanto Pisetero como su compañero, Evélpides, se ilusionan con su presencia. El nombre de la ciudad, considerado bello (καλόν, v.820), se asimila a la descripción de Procne, la esposa del rey Tereo, quien unos versos antes había sido llamada precisamente un pajarito «hermoso» (καλὸν τοῦρνιθιον, v.667) delicado (ἀπαλόν) y blanco de pureza (λευκόν, v.668). Estos adjetivos, que constituyen calificativos frecuentes de mujeres atractivas (Dunbar, 1995:422), permiten imaginar que la nueva ciudad, de modo paralelo, es personificada como una joven encantadora que los hombres quieren dominar. Pero si Evélpides quiere abrir a Procne de piernas (διαμηρίζοιμ' ἄν, v. 668) y besarla (φιλήσαι, v.671), Pisetero en cambio ve en ella una doncella que puede convertirse en fuente de riqueza: «¡Y cuánto oro tiene, como una virgen!» (ὅσον δ' ἔχει τὸν χρυσόν, ὥσπερ παρθένος, v.670).

La feminización de la nueva polis aérea responde al paradigma que vincula la lógica de la colonización con la conquista erótica. En efecto, para la mentalidad ateniense la referencia a la condición de *parthénos* permite recuperar el cruce del dominio sexual —se trata de una joven sexualmente explorada— con la política masculina del control. De este modo, a partir de una retórica del género (*gender*), la dominación del territorio extranjero se ve asimilada al ejercicio de la supremacía del varón sobre la mujer (Dougherty, 1993:62). Como un marido que ejerce un control sobre su esposa, el poder político de Pisetero, como señor del nuevo espacio fundado, se aproximará al ejercicio en el plano doméstico de la autoridad familiar de un *kýrios*.¹⁰

⁸ En oposición al ideal de la polis clásica, la pieza traduce una crítica rotunda al carácter negativo y destructivo de las aventuras colonialistas, como sostiene Zuchtriegel (2018:9–10).

⁹ Sigo aquí algunos de los planteos ya esbozados en Buis (2015:462–472).

¹⁰ De hecho es llamativa la insistencia en la obra a la primera persona que posee la propiedad de *Nephelekokkygia* (vv.1125, 1246–1250, 1278–1279, 1307); cf. Sommerstein

En un plano más amplio, el endurecimiento de una campaña imperial, que muchas veces implica la invasión o fundación de nuevas *póleis*, es susceptible de ser leído a menudo en clave sexual.¹¹ La conquista por mar entonces puede ser percibida, explícita o implícitamente, como una empresa masculina destinada a consolidar una relación asimétrica que ubica al «otro» en un papel pasivo de sometimiento.¹² El valor pleno de esta alusión se explica si consideramos que la política ateniense suponía un lugar de varones (Winkler, 1990), al punto que la democracia se sostenía en lo que se ha identificado como el gobierno rígido de la falocracia.¹³ Respondiendo así a una ideología bien definida de lo masculino,¹⁴ los *ándres* atenienses eran responsables de la expansión territorial, de modo que el imperialismo —al menos en su faceta deseable y controlada— era presentado como un corolario lógico de la ambición y de la valentía (*andreía*), ambos valores propios del universo libre de los hombres.¹⁵

En Tucídides, la expedición ateniense a Sicilia (contemporánea a la puesta en escena de *Aves*) era metafóricamente definida como consecuencia de la

(2005:81). Acerca del triunfo final de Pisetero como expresión de una supremacía jurídica que se traduce en términos tanto político-religiosos (victoria sobre las aves y sobre Zeus) cuanto matrimoniales (unión con Basileia–Atenea), ver Buis (2013).

¹¹ El corolario de la autoidentificación de los griegos con los valores de libertad se canaliza a través de la normatividad sexual. Como recuerda Cartledge (1998:56), los extranjeros afeminados debían de ser tratados como las mujeres, sujetas al imaginario marcial del poder y a una dominación virulenta.

¹² Baste recordar aquí también la célebre «Oración Fúnebre» atribuida por Tucídides a Pericles, en la que el *strategós* impulsaba a los *polítai* a admirar el poder de la ciudad y a convertirse en sus amantes (ἐραστὰς γιγνομένους αὐτῆς, 2.43.1). Como explica Monoson (1994:259), la posesión imperial tiene una fuerte impronta sexual. Por lo demás, el ciudadano ideal, de acuerdo con Tucídides, tiene que ser capaz de amar la belleza sin extravagancia y la sabiduría sin molicie (φιλοκαλοῦμέν τε γὰρ μετ' εὐτελείας καὶ φιλοσοφοῦμεν ἄνευ μαλακίας, Thuc. 2.40.1). El sustantivo *malakía* se contrapone, en la mentalidad ateniense, al comportamiento varonil; cf. Hunt (2010:122). Acerca de las emociones políticas que se consagran en el pasaje, ver Balot (2001:505–525).

¹³ Como expone el ya célebre libro de Keuls (1985).

¹⁴ «The typical positive male image in the speeches is that of an adult man (aner), a loyal and useful citizen or leader of his polis (city-state), free in origin and way of life, willing to rank public interest over personal needs, courageous in war and politics, competitive within approved boundaries, helpful to friends and community, zealous of honor, considerate in use of power, fulfilling familial duties, truthful, hardworking, careful, practical, intelligent, guided by reason, and able to control his appetites» (Roisman, 2005:7).

¹⁵ La expresión típica para describir el imperialismo ateniense era «las ciudades que los atenienses dominan» (πόλεις ὄσων Ἀθηναῖοι κρατοῦσιν), que muestra con claridad la falta de equilibrio entre el poder imperial y la ciudad más débil que caía bajo su influencia; cf. Low (2005:95–99).

pasión sexual, en tanto la isla era descrita en términos simbólicos como un objeto erótico a la espera de ser tomado por la fuerza.¹⁶ La relación entre *éros* y *krátos* configura un dispositivo retórico capaz de instalar un red de metáforas extremadamente productiva que se sirve del juego con la *thalassokratía* propia del imperio ateniense.¹⁷ Así, cuando en *Aves* se produce el encuentro entre Tereo y los atenienses, el rey de las aves les pregunta a Pisetero y a Evélpides por su origen. La respuesta es clara: ellos provienen del país de las «hermosas trirremes» (ὄθεν αἱ τριήρεις αἱ καλάϊ, v.108).¹⁸ La alusión a las embarcaciones, como característica central del Estado ateniense, se cruza aquí nuevamente con la identificación de una belleza femenina.

Sin embargo, paradójicamente, tratándose de ciudadanos que han decidido huir de la polis para encontrar un lugar tranquilo, enseguida rechazarán la posibilidad de asentarse en una localidad costera —tal como les propone la Abubilla— porque ello implicaría estar al alcance del poder naval de Atenas (vv. 144–147):

Τη] ἀτὰρ ἔστι γ' ὅποῖαν λέγετον εὐδαίμων πόλις
παρὰ τὴν ἐρυθρὰν θάλατταν.
Πε] οἴμοι μηδαμῶς
ἡμῖν παρὰ τὴν θάλατταν, ἵν' ἀνακύψεται
κλητῆρ' ἄγουσ' ἔωθεν ἡ Σαλαμῖνία.

Tereo] —De hecho hay una ciudad como la que dicen ustedes, junto al Mar Rojo; Pisetero]: —¡Ay no! De ninguna manera es para nosotros, junto al mar, para que se asome la Salaminia a la mañana con un magistrado oficial a bordo.

Si la posibilidad de expansión imperial se define políticamente como una actividad masculina por excelencia, que depende del empleo adecuado de

¹⁶ δυσέρωτας εἶναι τῶν ἀπόντων (Thuc. 6.13.1); cf. 6.1.1. El texto griego corresponde a la edición de Jones & Powell (1942). En el pasaje Nicias consideraba que los hombres ancianos no debían sentirse suaves o afeminados (μαλακός) cuando votaran contra la expedición militar. Wohl (2002:174) explica que el vocabulario de la dureza/blandura tiñe en ese momento toda la discusión acerca del imperialismo ateniense y su rechazo.

¹⁷ Acerca de la *thalassokratía* y su importancia política en Atenas (a pesar de la escasa recurrencia del término en las fuentes clásicas), ver Bianco (2015). En relación con la única aparición del concepto en las fuentes cómicas (Demetr. Com. fr. 2 K.–A.) y a la ambigua relación con la política marítima que plantean las críticas del género (en las que se hace constante alusión indirecta a la noción), consultar además en el mismo volumen la contribución de Cuniberti (2015).

¹⁸ El texto griego de la comedia *Aves* corresponde a la edición de Sommerstein (1987). Las traducciones, tanto aquí como en el resto de los pasajes consignados, me pertenecen.

bellas trirremes, debe notarse aquí que el miedo de Pisetero de ser perseguido por la justicia ateniense se explica por la posibilidad de devenir una víctima pasiva del control imperial y, por lo tanto, un ser feminizado.¹⁹ La negativa a aceptar la mudanza a una ciudad junto al mar puede leerse —si unimos lo político a lo erótico— como un intento de repeler los espacios abiertos susceptibles de penetración,²⁰ que constituyen geografías feminizadas sujetas al poder de naciones autónomas potentes como Atenas.²¹

La mención de la Salaminia en el pasaje —una de las naves sagradas más importantes de la ciudad que, junto con la Páralo, funcionaba como un barco mensajero para el gobierno ateniense—²² no es azarosa en el contexto político en que se representa la obra. Tucídides menciona que, precisamente, para esta época el barco había sido enviado a Sicilia con la misión de escoltar a Alcibíades de regreso a Atenas para enfrentar una acusación por la profanación de los Hermes (6.53). A esto debe sin duda añadirse la dimensión sexual, que deviene evidente en la masculinización de la acción judicial de la Salaminia y, en sentido inverso, en la consecuente caracterización pasiva de Alcibíades, algo que ya presentará Plutarco de modo explícito; en efecto, este autor nos aclarará que, en su desmesura (*hybris*) respecto de la bebida y el sexo, el joven solía arrastrar sus vestidos femeninos, de modo afectado, por el ágora e incluso «había cortado la cubierta de sus trirremes para poder dormir más suavemente» (ἐκτομάς τε καταστροφμάτων ἐν ταῖς τριήρεσιν, ὅπως μαλακώτερον ἐγκαθεύδοι).²³

¹⁹ Más adelante en la pieza un sicofanta, que se presenta como un oficial de las islas (κλητήρ νησιωτικός, v. 1422), detalla que su actividad consiste en recorrer las ciudades aliadas con órdenes de arresto y el mandato de llevar a los acusados ante las cortes atenienses. Se trata de un mecanismo institucional por el que Atenas imponía su jurisdicción, negándole *autodikía* a las ciudades que integraban la Liga de Delos. La subordinación de las colonias y de las *póleis* pequeñas constituía la consecuencia natural de la implementación del deseo imperial de supremacía.

²⁰ Era una práctica habitual que los soldados realizaran actos de pillaje en las costas de poblaciones enemigas. Aristófanes nos muestra en *Ranas* que estos navegantes «desembarcaban y hurtaban a alguien su ropa» (κάκβας τινα λωποδυτήσαι, v.1075); cf. también V. 236–237, 354–356 y *Pax* 625–628. Ver al respecto Potts (2008:23).

²¹ Sobre esta metáfora sexual del territorio colonial como abierto a la invasión extranjera, ver Charlesworth & Chinkin (2000:129).

²² Jordan (1975:173) indica que la Salaminia fue empleada con regularidad a lo largo de los siglos V y IV a.C. Acerca de los principales testimonios en torno de las misiones especiales llevadas a cabo por la Páralo y la Salaminia, en contraposición con las otras trirremes estatales, ver Potts (2008:95–104). Sobre la importancia de las trirremes para la consolidación del poder político y militar, cf. Morrison, Coates & Rankov (2000:25).

²³ El texto griego corresponde a la edición de Perrin (1916).

La pasividad, la opulencia y la depravación sexual eran características típicas asociadas a Alcibíades, frecuentemente tildado por los comediógrafos como prostituto y degenerado.²⁴ A la mutilación de los Hermes, por la que era acusado, interesa añadir en el texto de Plutarco la mutilación (ἐκτομάς) de las trirremes con el fin de recostarse de manera más delicada (μαλακώτερον), lo que postulamos interpretar como un acto femenino de rebeldía frente al poder varonil de la polis.

En Aristófanes, la masculinización imperial y la política dura de usar embarcaciones para llevar a cabo el ejercicio de la autoridad ateniense — frente a la suavidad del otro— se advierten bien en otro pasaje de *Aves*. Una vez construida la nueva ciudad, la mensajera olímpica Iris es enviada con noticias de los dioses. Pisetero la detiene, temiendo que se trate de una trirreme que viene a buscarlo (vv. 1203–1209):

Πε] ὄνομα δέ σοι τί ἐστί; Πάραλος ἢ Σαλαμινία;
 Ιρ] Ἴρις ταχεῖα.
 Πε] <πότερα> πλοῖον ἢ κύων;
 Ιρ] τί δὲ τοῦτο;
 Πε] ταυτηνὴ τις οὐ ξυλλήψεται
 ἀναπτόμενος τρίορχος;
 Ιρ] ἐμὲ ξυλλήψεται;
 τί ποτ' ἐστὶ τοῦτὶ τὸ κακόν;
 Πε] οἰμῶξει μακρά.
 Ιρ] ἄτοπὸν γε τοῦτὶ πρᾶγμα.
 Πε] κατὰ ποίας πύλας
 εἰσηλθες ἐς τὸ τεῖχος, ὦ μιαρωτάτη;

Pisetero]: —¿Y cuál es tu nombre? ¿Páralo o Salaminia?; Iris]: —Iris, la veloz.;
 Pisetero]: —¿Una nave veloz o una perra veloz?; Iris]: —¿Qué es esto?; Pisetero]: —¿No hay ningún halcón que la atrape volando?; Iris]: —¿Atraparme a mí? ¿Qué mal es éste?; Pisetero]: —¡Vas a llorar mucho!; Iris]: —¡Qué asunto fuera de lugar!; Pisetero]: —¿Por qué puertas atravesaste la muralla, maldita?

²⁴ Cf. Aristoph. *Ach.* 716; Eup. fr. 385 K–A. Acerca de Alcibíades como *eurýproktos*, ver Wohl (2002:134). Es sabido que el dramaturgo Eupolis, por ejemplo, describió un Alcibíades afeminado bailando con sus amigos (*Baptae* test. ii, 331–32 K–A). Se suele decir que el político quiso vengarse y arrojó al poeta por la borda mientras estaban navegando hacia Sicilia (*Baptae* test. iii, 332). En un epigrama vinculado con la historia, parece que mientras que Eupolis «ahogó» a Alcibíades en la obra, fue posteriormente «ahogado» por su *komodoúmenos* en el mar. Cf. Robertson (2009:58). El relato, por lo demás, es interesante aquí por sus implicancias marítimas.

La fuerza masculina del héroe cómico convierte a la diosa (y por lo tanto a las naves con las que la confunde) en criaturas femeninas capaces de despertar su propia virilidad. Creyendo que Iris es en realidad un barco rápido, la inquietud respecto de su ingreso se resuelve en términos sexuales cuando es amenazada con una violación: «Si me molestás en algo, después de levantar primero las piernas de la sirvienta me voy a voltear a la mismísima Iris...» (σὺ δ' εἴ με λυπήσεις τι, τῆς διακόνου / πρώτης ἀνατείνας τῷ σκέλει διαμηριῶ / τὴν Ἴριν αὐτήν..., vv. 1253–1255).²⁵ La diosa, como la Salaminia o la Páralo, y antes como la ciudad o como Procne, pasa de ser un instrumento o medio del poder (de los hombres, en un caso; de los dioses en otro) a describirse como un ente «objetivado», transformado en una mujer que, en su pasividad e inacción, necesita ser controlada y subordinada por la autoridad del protagonista. En ello, su suerte en definitiva es la de una embarcación que solo navega cuando un *kybernétes* como Pisetero la posee.

La voz de las trirremes y las resistencias frente a un imperio masculinizado en *Caballeros*

Tratándose de una obra centrada en las críticas políticas contra el demagogo Cleón y la manipulación erótica del *Démos* que lo tiene por amante, *Caballeros* insiste en una mordaz acusación contra los políticos que se aprovechaban de la coyuntura bélica para obtener beneficios propios. Hacia el final de la segunda parábasis de la obra, se destaca en el *antepírrhema* una quincena de versos referidos a los discursos de unas trirremes, caracterizadas como mujeres. Allí, en boca de estas embarcaciones personificadas, Aristófanes instala en boca del corifeo la reproducción de un debate en que —como ocurría en *Aves*— se pone en contacto el plano amatorio (y sus metáforas sexuales) con el ejercicio del poder político (vv. 1300–1315):

φασὶν ἀλλήλαις ξυνελθεῖν τὰς τριήρεις εἰς λόγον,
καὶ μίαν λέξει τιν' αὐτῶν, ἥτις ἦν γεραιτέρα·
“οὐδὲ πυνθάνεσθε ταῦτ', ὧ παρθένοι, τὰν τῆ πόλει;
φασὶν αἰτεῖσθαι τιν' ἡμῶν ἑκατὸν εἰς Καρχηδόνα
ἄνδρα μοχθηρὸν πολίτην, ὄξινην Ὑπέρβολον.”
ταῖς δὲ δόξαι δεινὸν εἶναι τοῦτο κοῦκ ἀνασχετόν,
καὶ τιν' εἰπεῖν, ἥτις ἀνδρῶν ἄσσον οὐκ ἐληλύθει·

²⁵ Acerca de esta escena y su importancia para los propósitos de Pisetero, cf. Scharffenberger (1995) y De Cremoux (2009).

“ἀποτρόπαι’, οὐ δῆτ’ ἐμοῦ γ’ ἄρξει ποτ’, ἀλλ’, ἐάν με χρῆ,
 ὑπὸ τερηδόνων σαπέϊσ’ ἐνταῦθα καταγηράσομαι.” —
 “οὐδὲ Ναυφάντης γε τῆς Ναύσωνος, οὐ δῆτ’, ὦ θεοί,
 εἴπερ ἐκ πεύκης γε κάγῳ καὶ ξύλων ἐπηγνύμην.
 ἦν δ’ ἀρέσκη ταῦτ’ Ἀθηναίοις, καθῆσθαί μοι δοκεῖ
 εἰς τὸ Θησεῖον πλεούσας ἢ ’πὶ τῶν Σεμνῶν θεῶν.
 οὐ γὰρ ἡμῶν γε στρατηγῶν ἐγχανεῖται τῇ πόλει·
 ἀλλὰ πλείτω χωρὶς αὐτὸς ἐς κόρακας, εἰ βούλεται,
 τὰς σκάφας, ἐν αἷς ἐπῶλει τοὺς λύχνους, καθελκύσας.”

Dicen que las trirremes se reunieron en una asamblea y que una de ellas, la que era más anciana, dijo: «¿No saben ustedes, muchachas, lo que pasa en la ciudad? Dicen que alguien, un tal Hipérbolo el agrío, un varón perverso que es ciudadano, pide cien de nosotras para una expedición contra Cartago». Y les pareció terrible e insoportable esto, y una de ellas, a la que ningún hombre se le había acercado, dijo: «¡Oh dioses que me cuidan! Nunca me dará órdenes a mí, por cierto; pero si es preciso, antes envejeceré aquí, podrida por la carcoma». «Ni tampoco a Naufante, hija de Nausón, ¡oh dioses!, si es que yo también estoy construida de pino y maderas. Si esto agrada a los atenienses, me parece que es conveniente ir navegando hasta el templo de Teseion o al de las diosas Augustas. ¡Pues no se burlará de la ciudad comandándonos a nosotras! En cambio, que él en persona, solo, se vaya navegando al carajo, si quiere, después de tirar al mar las vasijas en las que vendía sus lámparas».²⁶

El pasaje es interesante y, sin embargo, no ha sido explorado en detalle por la crítica.²⁷ Aprovechando que en griego el sustantivo τριήρης y los barcos en general son de género femenino,²⁸ las naves son representadas aquí como mujeres cómicas interesadas en el chisme y el rumor.²⁹ La feminización de las trirremes no debía de ser un caso aislado en la comediografía antigua de

²⁶ El texto griego corresponde a la edición de Sommerstein (1981:130–132).

²⁷ Una notoria excepción es Anderson (2003), quien empero no ha profundizado en la comparación del texto con el resto del *corpus* aristofánico ni se ha centrado en relevar la explotación de todos los recursos retóricos instalados.

²⁸ Casson (1971:350–354). El término τριήρης, de hecho, es en realidad un adjetivo que se emplea como sustantivo. Como aclara Smyth (1984 [1920]: 64, §263.b), significa «triple fitted» y debemos suponer que modificaba originalmente a ναῦς, «ship with three banks of oars».

²⁹ Acerca del rumor y su importancia política puede consultarse Hunter (1994:96–119).

la época.³⁰ Lo que aquí, en cambio, llama la atención es el empleo de una retórica política —justificada en el seno de un espacio colectivo de debate— y las referencias concretas a una aparente propuesta de Hipérbolo de conquistar Cartago.

Es sabido que el demagogo Hipérbolo constituyó un blanco habitual de las críticas aristofánicas, en la medida en que su figura remitía a la situación de los nuevos demagogos que, luego de dedicarse a la actividad mercantil, habían conseguido construir una rápida carrera en la esfera pública en beneficio propio.³¹ En este caso, es la ambiciosa propuesta de Hipérbolo de expandir el poder ateniense hacia el oeste lo que se pone en jaque por el rechazo de las trirremes.³²

En efecto, la aparición en el v.1305 del verbo *δοκεῖν* junto con el dativo de interés (*ταῖς δὲ δόξαι*), fórmula generalmente utilizada en el encabezado de los decretos áticos (*ἔδοξε τῇ βουλῇ* o *ἔδοξε τῷ δήμῳ*),³³ muestra que las deliberaciones de las trirremes se conducen según las solemnidades esperables en los órganos colectivos de la ciudad.³⁴ En términos de recurso retórico, pues, la reproducción de los encabezados propios de las normas legislativas implica una clara parodia del discurso asambleario. Por lo demás, se instala desde el v.1300 que el fin del encuentro de las trirremes se relaciona, precisamente, con la palabra pública (*εἰς λόγον*).

La primera en hablar es la trirreme más anciana (*γεραιτέρα*), que se dirige a las jóvenes doncellas para informarles acerca de las decisiones que se están tomando en la polis. Este rol central para iniciar el debate político se corresponde con la mayor libertad de las mujeres de edad para participar en los espacios públicos de la ciudad, aspecto que la comedia explota

³⁰ Es posible que en *Petaca* (*Pytine*) de Cratino (fr. 210), representada en 423 a. C., los coreutas hayan estado disfrazados de mujeres–trirremes. Se considera también que la comedia *Barcos Mercantes* (*Holkádes*) de Aristófanes, de ese mismo año, también contaba con un coro femenino; cf. Totaro (1999:53) y Henderson (2007:311).

³¹ Las alusiones a su persona en la producción supérstite de la *arkhaía komoidía* son cuantiosas: *Ach.* 846–847; *Eq.* 739; *Nu.* 551–558, 1065 y *Pax* 690. También fue burlado por varios «rivalos» de Aristófanes, como Cratino (fr. 262) o Éupolis (fr. 238). Sobre las distintas fuentes que lo mencionan puede consultarse Cuniberti (2000).

³² Como aclara Anderson (2003:3), «*the proposal ascribed to Hyperbolus seems to take Athens' imperial ambition to its logical and most extreme conclusion*».

³³ Acerca de esta fórmula inicial típica de los decretos, ver Rhodes & Lewis (1997:19).

³⁴ Conviene recordar aquí que en *Th.* 372 también aparece la misma expresión formularia (*ἔδοξε τῇ βουλῇ*) para referirse a una decisión política tomada por un colectivo de mujeres (en ese caso, en relación con la acusación contra Eurípides por misoginia). De este verso me he ocupado en Buis (2011:216–218).

frecuentemente.³⁵ Frente al planteo inicial, sus interlocutoras, identificadas como jóvenes, introducen una dimensión sexual en las referencias al expansionismo, que en general apuntan a clausurar todo eventual contacto físico con el varón perverso (ἄνδρα μοχθηρὸν) que las quiere manipular y usar. De hecho, al no aceptar órdenes del demagogo, la primera de las *parthénoi* se ocupa de desactivar el dominio político a partir de la negación de un verbo en futuro (ἄρξει) vinculado de modo directo con el ejercicio de la *arkhé*.

Mediante un reiterado uso de términos negativos,³⁶ ambas trirremes rechazan el servicio porque no quieren participar de la expansión del imperio mercantil ateniense hacia Cartago (Hubbard, 1991:86). Esta negativa constituye la contracara de la personificación de los caballos en el *antepírrhema* paralelo de la primera parábasis (vv.595–610) y funciona como un manifiesto retórico en contra de la naturalidad de las imposiciones militares.³⁷

Para el éxito retórico de dicha subversión, el *éthos* negativo de Hipérbolo se contrapone con la presentación moralmente positiva de las trirremes que se quejan. No hay motivos en el pasaje para dudar de su integridad sexual y de su nobleza cívica.³⁸ Una de ellas alega que nunca la tocaron (ἦτις ἀνδρῶν ἄσσον οὐκ ἐληλύθει, v.1306) —de hecho son designadas *parthénoi* en v.1302—³⁹ y otra se presenta como una ciudadana de origen (Naufante, hija de Nausón, v.1309), mostrando además que está hecha de buena leña (ἐκ πεύκης γε κἀγὼ καὶ ξύλων ἐπηγνύμην, v.1310).

El recurso literario de la humanización de las trirremes —que reconocen por ejemplo que envejecerán mediante un verbo como καταγηράσομαι (v.1308), impropio de seres inanimados— (Anderson, 2003:6; Anderson & Dix, 2020:211) funciona como antítesis de la deshumanización de los políticos. Así, en una inversión de sujetos y objetos, la agencia de Hipérbolo se ve desarticulada por la rebelión de sus instrumentos de poder, que conducen a su inacción como demagogo.

³⁵ Acerca de esta mayor libertad, ver Henderson (1987:108). La comedia aristofánica trata a estas ancianas de modo ambiguo, puesto que si bien son claramente objeto de burla se les atribuyen cierta prudencia y sabiduría frente a las jóvenes más impetuosas.

³⁶ Nótese su abundancia en estos pocos versos: οὐδὲ (v.1303), κοῦκ (v.1305), οὐκ (v.1306), οὐ (v.1307), οὐδὲ, οὐ (v.1309) y οὐ (v.1313).

³⁷ Ambos pasajes, en conjunto, apuntan a la relación entre la caballería y el poder naval; cf. Anderson & Dix (2020:210).

³⁸ Proviene de familias respetables, como sostiene Anderson & Dix (2020:211).

³⁹ Anderson & Dix (2020:211) identifican en este sustantivo ἀνδρῶν el doble valor de hombres y de miembros de una tripulación naval. También lo habían remarcado Sommers-tein (1981:213) y Totaro (1999:57).

Además, en relación con las trirremes que protestan, es posible identificar un planteamiento político sobre la coyuntura. De hecho, se advierte que la condición de *parthénoi* no se vincula solamente con la pureza de quienes no han sido nunca tocadas por un hombre; plantea desde un punto de vista jurídico un claro vínculo hacia el pasado, en tanto las jóvenes no casadas estaban ligadas todavía al *oikos* paterno (Sebillotte Cuchet, 2006:307). La referencia, en este sentido, no presenta solamente un cariz sexual; deja entrever una contraposición diacrónica entre una generación precedente, determinada por cuadros políticos tradicionales, y un nuevo orden demagógico en el presente, claramente degradado.

El temor por el accionar bélico de Hipérbolo en Cartago habilita todo un juego semántico determinado por metáforas del ámbito de lo amoroso: las muchachas—barcos temen que Hipérbolo «suba a bordo de ellas» para salirse con la suya.⁴⁰ Pero frente a esa amenaza, las trirremes oponen considerable resistencia. Apelando incluso a las divinidades en dos ocasiones e incluso proponiendo de modo piadoso solicitar asilo en sus templos (vv.1311–1312), todas coinciden en que no obedecerán las órdenes de Hipérbolo. La referencia a la súplica y al refugio en el Teseion da cuenta de la necesidad de huir de los varones poderosos, en la medida en que hacia allí se dirigían los perseguidos políticos con el fin de procurarse un espacio de protección.⁴¹ Del mismo modo, la mención del templo de las diosas Augustas (las Erinias o Euménides) —un antiguo santuario de suplicantes en el corazón de la ciudad, entre la Acrópolis y el Areópago—⁴² pone en boca de las mujeres un discurso propio del nacionalismo ateniense que resiste las arremetidas unilaterales de Hipérbolo.

Un análisis completo del *antepírrhema* lleva a concluir que con la conceptualización de esta falsa asamblea se esgrimen las bases retóricas de una defensa colectiva de los valores de la ciudad frente a los embates perniciosos de la demagogia.⁴³ En este sentido, el diálogo de las trirremes en boca del corifeo preanuncia lo que desplegarán las llamadas comedias «femeninas» del mismo Aristófanes. Quiero decir con esto que las embarcaciones proponen en palabras lo que luego supondrán comportamientos escénicos en argu-

⁴⁰ Henderson (1991 [1975]:163), quien además se encarga de rastrear en las obras de Aristófanes todas las metáforas náuticas que sirven para consignar las relaciones de tipo sexual (1991 [1975]:161–166).

⁴¹ Sommerstein (1981:214); Christiansen (1984:23–32); Totaro (1999:58–59); Anderson & Dix (2020:212).

⁴² Sommerstein (1981:214); Totaro (1999:59–60); Anderson & Dix (2020:212).

⁴³ Anderson (2003:8) sostiene que, a través de las voces femeninas, se afianzan aquí los valores comunitarios.

mentos posteriores, como ocurrirá con el ejército de huelguistas liderado por Lisístrata en la pieza homónima o las muchachas y ancianas lideradas por Praxágora en *Asambleístas*, cansadas del mal manejo masculino de los asuntos de la polis y, por lo tanto, agentes revolucionarias de la resistencia.

La dimensión erótica de esta contracara del imperialismo torna más eficaz la crítica en tanto desencadena un contradiscurso racional y femenino. Esto no es extraño en un contexto literario, como el de la comedia, en el que la demagogia era con frecuencia asimilada, en su descontrol, al desenfreno de una sexualidad desviada (Wohl, 2002:242–249). Basta con que Hipérbolo pretenda dominar a cien mujeres de estirpe —como están presentadas las embarcaciones— para que su objetivo de grandeza (político y sexual) sea repelido y fracase. Recordemos que, al final de *Caballeros*, un derrotado Paflagonio terminará sus días en las puertas de la ciudad, vendiendo morcillas, borracho e intercambiando insultos con las prostitutas en baños públicos (vv.1398–1401). De modo menos directo, aunque igualmente efectivo, Hipérbolo también se verá aquí frustrado en su sueño político-erótico. Rechazado por las prudentes trirremes,⁴⁴ tanto él como su deseo imperialista deberán contentarse con una autosatisfacción solitaria (χωρίς αὐτὸς, v.1314) o sin demasiadas pretensiones, tirando al mar las vasijas viejas a las que había recurrido cuando era un pobre comerciante de lámparas.⁴⁵ Estas mujeres —parece decirnos el texto— están fuera de su liga y lo ignoran.

A través de una identificación de las imposiciones de Hipérbolo con avances sexuales, las protestas de las trirremes se comprenden como instancias de un rechazo marcadamente retórico, que se vale de los dobles sentidos y del léxico del erotismo para dejar al descubierto el poder supuestamente inmanente de los varones. De este modo, la metáfora que coloca el poder militar del lado de las conductas activas se ve aquí desarticulada en la comedia por la participación de las mujeres. En la ficción, las naves no solo gozan de capacidad discursiva, sino que además intervienen en el ejercicio colectivo de la toma de decisiones cívica. La comedia permite dejar la naturaleza de las trirremes como objetos femeninos para abrir paso a una subjetividad masculina impropia de su condición. Y, con ello, *Caballeros* desnuda la aparente espontaneidad de los vínculos de poder referidos a las conquistas ateni-

⁴⁴ Totaro (1999:58) aclara que «il rifiuto di farsi comandare da Iperbolo può, infatti, allusivamente equivalere ad un diniego sessuale».

⁴⁵ El verbo καθέλκω, «arrastrar», puede incluir por cierto una valencia sexual en este contexto. La imagen no está muy apartada de las maldiciones pronunciada por Cleón al morcillero, en las que le prometía una trierarquía para perjudicarlo, de modo que tuviese que gastar dinero en reparar una embarcación vieja (παλαιὰν ναῦν) con velas podridas (v.911–918).

ses en el Mediterráneo. Lejos de una supremacía casi biológica de Atenas, la resistencia que se instaura en los versos analizados produce una retórica efectiva que desactiva el sentido «natural» del avance hegemónico.

Existía, por cierto, toda una imaginería marítima muy rica a la hora de referirse al plano de lo político en el ámbito de la comedia griega antigua. La célebre metáfora de la nave del Estado —un *tópos* en la poesía griega desde Alceo (fr. 208 V)—⁴⁶ aparece con frecuencia en Aristófanes. En el prólogo de *Avispas*, por ejemplo, el esclavo Sosias menciona que había soñado con una ballena monstruosa que aparece en medio de la Pnix (v. 29), alegando que ello «trata de la nave entera de la ciudad» (περὶ τῆς πόλεως γὰρ ἔστι τοῦ σκάφους ὅλου). En *Asambleístas*, la generala Praxágora elabora un discurso masculino destinado a ganar el poder de la polis, utilizando verbos asociados con el vocabulario propio de las técnicas de navegación.⁴⁷ Si la política exterior es definida, en tiempos de guerra, como una tormenta, entonces es preciso contar con un piloto que conduzca los asuntos públicos a través de las olas hacia tiempos menos convulsionados.⁴⁸ Pero lo interesante es que esta figura de un valiente líder—*kybernétes*, descrito como un capitán sabio capaz de salvar la ciudad navegando en circunstancias peligrosas, está en las antípodas de lo que *Caballeros* nos muestra respecto de Hipérbolo: un demagogo imprudente cuyo accionar, como el de una tempestad en el mar, debe ser sorteado y anulado.

A modo de conclusión

Los pasajes de *Aves* examinados al comienzo de este trabajo permiten sentar las bases de una lectura contextual más amplia de aquel diálogo que, en clave erótico-política, el corifeo de *Caballeros* atribuye a las tres trirremes. Si en el caso de Pisetero las mujeres-naves como Iris eran sometidas al poder político del héroe cómico, en el caso de la asamblea de *Caballeros* encontramos su contra-

⁴⁶ Taylor (2009:142–143). Ver también Nisbet & Hubbard (1970:180) y Brock (2013:53–67).

⁴⁷ Menciona la necesidad de hacer algo bueno para la ciudad «pues ahora no navegamos a vela ni remamos» (νῦν μὲν γὰρ οὔτε θέομεν οὔτ' ἐλαύνομεν, v.109).

⁴⁸ Al mencionar esta metáfora, Pelling (2000:16) sostiene: «A ship is tossed by storms, which come from outside; passengers on board are often afraid, often a cumbrance; it requires a captain or a helmsman to guide them to safety, though a captain is no good without a crew». Silk (1974:123) hace notar que la palabra *stásis*, que se refiere a la guerra civil e intestina, apunta también a la dirección de los vientos. Acerca de la imagen del manejo del barco (*kybernân*) como ejercicio político propio de la autoridad masculina, ver Brock (2013:56).

cara, pues se trata de una serie de discursos de mujeres que, frente a la potencial manipulación de Hipérbolo, se niegan a ser usadas y tocadas. Ello se condice, por cierto, con la clara distinción que la comedia establece entre su protagonista y los demagogos, quienes son siempre objeto de hostilidad e invectiva sobre la escena.⁴⁹ Las trirremes se tornan portavoces de un discurso de resistencia que deja al descubierto la aparente naturalidad de la retórica imperialista.⁵⁰

La comediografía aristofánica, como se ha dicho, carga las tintas sobre las retóricas del imperialismo que se valen de un complejo imaginario capaz de reforzar los resortes del poder. En sus obras, frente al manejo desmesurado y cauteloso de los asuntos del *dêmos* como una cosa de hombres, la crítica feroz a un expansionismo exagerado también encuentra lugar en la comedia a partir de una serie de imágenes y metáforas del orden de lo erótico.

En síntesis, en el pasaje explorado de *Caballeros* se distingue un intento por desarticular las retóricas de imposición, revelando las intenciones que existen detrás de la supremacía. Al develar estas analogías, la anómala y pretendidamente exagerada virilidad del demagogo Hipérbolo se convierte en una triste realidad sobre el escenario; allí estos hombres públicos resultan burlados, desobedecidos y derrotados por palabras femeninas que, en su resistencia, invierten la lógica esperable transformando a los ἀνδρες μοχθηροί en víctimas, pasivas, de una irrefrenable perversión que no les permite concretar su propósito. Sin sus embarcaciones, Hipérbolo se queda solo.

Mediante las *rhéseis* de las trirremes empoderadas, Aristófanes muestra que es preciso prestar mucha atención a las imágenes empleadas para describir las relaciones exteriores. En definitiva, queda claro que, si no se sostiene en los valores masculinos de la sensatez y el autocontrol, el imperio ateniense —en una suerte de κράτος *interruptum*— corre el riesgo de desarticularse en sus instituciones y, a pesar de la grandeza retórica de sus palabras y pasiones, dejar insatisfechos sus deseos más básicos.

⁴⁹ Acerca de la hostilidad contra Hipérbolo en este pasaje, entendida en el contexto mayor de los ataques aristofánicos, ver Sommerstein (2009:227).

⁵⁰ Anderson & Dix (2020:210) sostienen que, tratándose del principal instrumento expansionista, las trirremes no estarían en contra de la empresa imperial *per se*, sino de la expedición propuesta por Hipérbolo. Esta interpretación no parece seguirse del pasaje. El análisis aquí propuesto lleva a considerar, en cambio, que hay una voluntad por parte de estas jóvenes trirremes de reclamar su libertad frente a la imposición masculina. Si el uso de las embarcaciones para fines políticos implica una decisión masculina, en la subversión cómica Aristófanes nos muestra a unas muchachas que se niegan (de modo revolucionario) a respetar las imposiciones varoniles a las que podrían verse sometidas.

Referencias bibliográficas

Ediciones y comentarios

Anderson, Carl Arne & T. Keith Dix (Ed.) (2020).

A Commentary on Aristophanes' Knights. University of Michigan Press.

Dunbar, Nan (Ed.) (1995). *Aristophanes' Birds*. Clarendon Press.

Henderson, Jeffrey (Ed.) (2007). *Aristophanes. Fragments*. Harvard University Press.

Jones, Henry Stuart & Powell, Johannes Enoch (Ed.) (1942). *Thucydides Historiae*. Oxford University Press.

Perrin, Bernadotte (Ed.) (1916). *Plutarch's Lives*. Harvard University Press.

Sommerstein, Alan H. (Ed.) (1981). *The Comedies of Aristophanes*, vol. 2. Knights. Aris & Phillips.

Sommerstein, Alan H. (Ed.) (1987). *The Comedies of Aristophanes*, vol. 6. Birds. Aris & Phillips.

Bibliografía crítica

Anderson, Carl Arne (2003). The Gossiping Triremes in Aristophanes' *Knights* 1300–1315. *CJ*, 99, 1–9.

Balot, Ryan K. (2001). Pericles' Anatomy of Democratic Courage. *AJPh*, 122, 4, 505–525.

Balot, Ryan K. (2009). The Freedom to Rule: Athenian Imperialism and Democratic Masculinity. En Tabachnick, David Edward & Toivo Koivukoski (Eds.). *Enduring Empire. Ancient Lessons for Global Politics* (pp. 54–68). University of Toronto Press.

Bianco, Elisabetta (2015). *Thalassokratia*: un concetto, molti nomi. *Historika. Studi di storia greca e romana*, 5, 97–110.

Brock, Roger (2013). *Greek Political Imagery from Homer to Aristotle*. Bloomsbury.

Buis, Emiliano J. (2011). La musa aprende a debatir: escenificaciones femeninas de la praxis política en *Tesmoforiantes* de Aristófanes. En Rodríguez Cidre, Elsa & Emiliano J. Buis (Eds.). *La polis sexual: normas, disturbios y transgresiones del género en la Grecia Antigua* (pp. 201–230). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Buis, Emiliano J. (2013). The Lord of the Wings: Political Leadership and the Rhetorical Manipulation of Athenian Law in Aristophanes' *Birds*. *CHS Research Bulletin*, Center for Hellenic Studies, Harvard University, 2 (1). http://nrs.harvard.edu/urn-3:hInc.essay:BuisE.The_Lord_of_the_Wings.2013]

Buis, Emiliano J. (2015). The Comic Oars of Athenian Jurisdiction: *Autodikia* and the Manliness of Maritime Imperialism in Clouduckoooville. *Historika. Studi di storia greca e romana*, 5, 459–478.

Cartledge, Paul (1998). The Machismo of the Athenian Empire – or the Reign of the Phaulos? En Foxhall, Lin & John Salmon (Eds.). *When Men Were Men: Masculinity, Power, and Identity in Classical Antiquity* (pp. 54–67). Routledge.

Casson, Lionel (1971). *Ships and Seamanship in the Ancient World*. Princeton University Press.

Charlesworth, Hilary & Chinkin, Christine (2000). *The Boundaries of International Law. A Feminist Analysis*. Manchester University Press.

Christiansen, K. A. (1984). The Theseion: A Slave Refuge at Athens. *AJAH*, 9, 23–32.

Cuniberti, Gianluca (2000). *Iperbolo ateniese infame*. Il Mulino.

Cuniberti, Gianluca (2015). Mare, potere e demagogia nella commedia attica. *Historika. Studi di storia greca e romana*, 5, 443–458.

De Cremoux, Anne (2009). Iris passe-murailles et les limites de l'utopie: quelques réflexions sur une épiphanie comique dans les «Oiseaux» (v.1199–1261). *Pallas*, 81, 83–100.

Dougherty, Carol (1993). *The Poetics of Colonization. From City to Text in Archaic Greece*. Oxford University Press.

Doyle, Michael (1986). *Empires*. Cornell University Press.

Fischer-Tiné, Harald & Christine Whyte (2016). Introduction: Empires and Emotions. En Fischer-Tiné, Harald (Ed.). *Anxieties, Fear and Panic in Colonial Settings: Empires on the Verge of a Nervous Breakdown* (pp. 1–23). Palgrave Macmillan.

Gill, Anton (1995). *Ruling Passions: Sex, Race, and Empire*. BBC Books.

- Henderson, Jeffrey (1987).** Older Women in Attic Old Comedy. *TAPhA*, 117, 105–129.
- Henderson, Jeffrey (1991 [1975]).** *The Maculate Muse. Obscene Language in Attic Comedy.* Oxford University Press.
- Howe, Stephen (2002).** *Empire: A Very Short Introduction.* Oxford University Press.
- Hubbard, Thomas K. (1991).** *The Mask of Comedy. Aristophanes and the Intertextual Parabasis.* Cornell University Press.
- Hunt, Peter Hunt (2010).** *War, Peace, and Alliance in Demosthenes' Athens.* Cambridge University Press.
- Hunter, Virginia J. (1994).** *Policing Athens: Social Control in the Attic Lawsuits, 420–320 B.C.* Princeton University Press.
- Hyam, Ronald (1990).** *Empire and Sexuality: The British Experience.* Manchester University Press.
- Jordan, Borimir (1975).** *The Athenian Navy in the Classical Period.* University of California Press.
- Keuls, Eva (1985).** *The Reign of the Phallus: Sexual Politics in Ancient Athens.* Harper & Row.
- Lorau, Nicole (1993).** Éloge de l'anachronisme en histoire. *Le genre humain*, 27, 23–39.
- Low, Polly (2005).** Looking for the Language of Athenian Imperialism. *JHS*, 125, 93–111.
- Mattingly, David J. (2011).** *Imperialism, Power, and Identity. Experiencing the Roman Empire.* Princeton University Press.
- Monoson, S. Sara (1994).** Citizen as *Erastes*. Erotic Imagery and the Idea of Reciprocity in the Periclean Funeral Oration. *Political Theory*, 22, 253–276.
- Morrison, John S.; John F. Coates & N. Boris Rankov (2000).** *The Athenian Trireme: The History and Reconstruction of an Ancient Greek Warship.* Cambridge University Press.
- Nisbet, Robin G. M. & Margaret Hubbard (1970).** *A Commentary on Horace Odes.* Book I. Clarendon Press.
- Pelling, Christopher (2000).** *Literary Texts and the Greek Historian.* Routledge.
- Potts, Samuel (2008).** *The Athenian Navy. An Investigation into the Operations, Politics and Ideology of the Athenian Fleet between 480 and 322 BC,* PhD Dissertation, Cardiff University.
- Rhodes, Peter J. & David M. Lewis (1997).** *The Decrees of the Greek States.* Clarendon Press.
- Roisman, Joseph (2005).** *The Rhetoric of Manhood: Masculinity in the Attic Orators.* University of California Press.
- Scharffenberger, Elizabeth W. (1995).** Peisetaerus' «Satyric» Treatment of Iris: Aristophanes *Birds* 1253–6. *JHS*, 115, 172–173.
- Scheidel, Walter (2013).** Studying the State. En Bang, Peter Fibiger & Walter Scheidel (Eds.). *The Oxford Handbook of the State in the Ancient Near East and Mediterranean.* Oxford University Press, 5–57.
- Sebillotte Cuchet, Violaine (2006).** *Libérez la patrie! Patriotisme et politique en Grèce ancienne.* Belin.
- Silk, Michael S. (1974).** *Interaction in Poetic Imagery.* Cambridge University Press.
- Sissa, Giulia (2013).** Gendered Politics, or the Self-Praise of *Andres Agathoi*. En Balot, Ryan K. (Ed.). *A Companion to Greek and Roman Political Thought* (pp. 100–117). Wiley–Blackwell.
- Smyth, Herbert Weir (1984 [1920]).** *Greek Grammar.* Harvard University Press.
- Sommerstein, Alan H. (2005).** *Nephelekokkygia and Gynaikopolis: Aristophanes' Dream Cities.* En Hansen, Mogens Herman (Ed.). *The Imaginary Polis. Symposium, January 7–10 2004* (Acts of the Copenhagen Polis Centre 7) (Historisk–filosofiske Meddelelser 91). The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, 73–99.
- Sommerstein, Alan H. (2009).** Lysistrata the warrior. En *Talking about Laughter and other studies in Greek Comedy* (pp. 223–236). Oxford University Press.
- Taylor, Martha (2009).** *Thucydides, Pericles, and the Idea of Athens in the Peloponnesian War.* Cambridge University Press.
- Totaro, Piero (1999).** *Le seconde parabasi di Aristofane.* J. B. Metzler.
- Winkler, John J. (1990).** *Phallos Politikos: Representing the Body Politic in Athens.* *Differences*, 2, 29–45.
- Wohl, Victoria (2002).** *Love Among the Ruins. The Erotics of Democracy in Classical Athens.* Princeton University Press.
- Zuchtriegel, Gabriel (2018).** *Colonization and Subalternity in Classical Greece. Experience of the Nonelite Population.* Cambridge University Press.